

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Infanta, núm. 17.	Para los señores Suscritores s insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Jueves 22.—San Mauricio y cps, mrs.

Viernes, 23.—San Lino, Papa y mr. y Sta. Tecla, virgen y mr.

Sábado, 24.—La fiesta de Ntra. Señora de las Mercedes, y San Gerardo Obispo y mr.

Cóрте de María

Dia 22 se hace la visita á Ntra. Señora de Gracia en su Ermita titular.—Dia 23, á Ntra. Señora de la Amargura en San Francisco.—Dia 24, á Ntra. Señora del Remedio en San Francisco.

Cultos

Parroquia de Sta. Maria: El Sabado próximo, á las nueve y media, habrá misa mayor solemne en honor de Ntra. Señora de las Mercedes, predicando el Rdo. D. Matias Nuza.

Tomamos de nuestro compañero *El Vigía* el siguiente documento episcopal:



OBISPADO DE MENORCA

EL OBISPO DE MENORCA

A SUS MUY AMADOS SACERDOTES DIOCESANOS

Salud en el Señor.

Dentro de breves dias entraremos con el divino favor en el mes de Octubre, que es el mes del Rosario de Maria, como es de San José el Marzo, de las flores de Nuestra Señora el Mayo, y del Sagrado Corazon de Jesus el Junio. El mes de Octubre que que venia en posesion secular de iniciarse con la festividad de la Santísima Virgen del Rosario, ha sido en nuestros dias consagrade, desde el prime-

ro el 31, á la exaltacion de ese ejercicio tan útil como piadoso, no por la devocion libre y progresiva de los pueblos, sino por las declaraciones y mandatos apostólicos emanados del supremo Trono Pontificio. Ahí están con acentuadas repeticiones las encíclicas del egregio Leon XIII, de fechas 1.º de Setiembre y de 1883, 30 de Agosto de 1884, 20 de Agosto de 1885 y 26 de Agosto de 1886, que ordenan el rezo solemne del Rosario por todo el mes de Octubre, sin limitacion de años, abriendo en Santo estímulo el celestial tesoro de las Indulgencias.

Que los males que se descargan sobre la por antifrasis civilizada Europa y sobre los pueblos cristianos son cada dia más trascendentales y acerbos. no hay porque no detengamos en ponderarlo.

Por esto, la necesidad del auxilio, como dice Su Santidad, no es hoy menor que lo era cuando el glorioso Sto. Domingo instituyó el Rosario para sanar las llas de la sociedad. *Las armas de nuestra milicia*, repetirémos con el Apostol, *no con carnales, sino poderosísimas en Dios para abatir las fortalezas del enemigo y derribar sus consejos, y toda obra que se levanta contra la ciencia de Dios.* Empuñamos el Sto. Rosario: no nos contentamos con rezarle en nuestros templos y hogares: á la voz del Vicario

del Hijo de Maria, saldremos este año como en los anteriores á la plaza pública, llamaremos á los buenos sin dejar de abrir nuestros brazos á los extraviados, y juntos rezaremos y cantaremos la mística salmodia de las saluciones á María, entremezclada con ellas la oracion dominical, en meditacion detenida y devota de los sublimes misterios de nuestra redencion.

Ea, pues, amadísimos Cooperadores Nuestros, á llenar los dias del próximo mes de Octubre, y en especial sus cinco domingos, con la mayor solemnidad posible del Sto. Rosario de la Virgen Madre de Dios. Como en anteriores años, anuncien los Párrocos á los fieles esta buena uueva, que es fuente de gracias y bendiciones, inestimable prenda del divino amor, y firmísimo sosten de nuestras más legítimas esperanzas. Lo quiere el Papa: lo necesita la Iglesia universal: no de una manera transitoria y por algunos años, sino para siempre en todos los venideros meses de Octubre, por lo menos mientras la Iglesia no cante su anhelado al par que seguro triunfo sobre los errores y los vicios de nuestros tiempos; y la Cabeza Visible, el Papa, no recobre por completo la libertad que le es indispensable para gobernarla.

Por lo tanto, así en nuestra Santa Iglesia Catedral como en todas las parroquiales, las de Religiosas y demás en que haya proporcion al efecto, se guardarán tambien para el presente año. mejorándolas cuanto quepa, las prácticas y funciones religiosas establecidas en los anteriores, y especialmente las observadas en el próximo pasado 1886; y la Reina de los cielos que humilló, mediante la devocion del Sto Rosario, á los albi-

genses en el siglo XIII, y en tantos gloriosísimos lances á la morisma en siglos posteriores, y á beneficio de tan insigne plegaria ha sublimado á nuestra vista la Silla de Pedro sobre todos los tronos de la tierra, en el aprecio, la veneracion, la admiracion; Ella completará la obra, y bendecirá nuestros afanes, y dará curso á nuestros ruegos encaminados á reunir á sus piés, con los trofeos de edades pasadas, los reportados del pecado y del vicio tan desvergonzados é insolentes en uestra triste edad.

Al Clero y pueblos diocesanos, enviamos del fondo del alma Nuestra pastoral bendicion.

De nuestro palacio de Ciudadela, á quince de Setiembre de mil ochocientos ochenta y siete.

MANUEL, *Obispo de Menorca.*

EL RESPETO

A la vista de ese espectáculo dulce y consolador, que nuestra amada España y el mundo entero han ofrecido durante el mes de Junio, agrupándose en torno del Corazon divino, como ante el trono de Dios se agrupan los ángeles en el cielo, intuitivamente venian á la memoria aquellas palabras del inmortal Pio IX: *Si; el Corazon de Jesus salvará al mundo.*

Los caminos por donde esta salvacion ha de venir conócelos únicamente aquél, para quien lo pasado y lo porvenir es lo mismo que el tiempo presente; y los medios que han de conducirnos á tal resultado, en manos están siempre de esa amorosísima providencia, que va dirigiendo los sucesos. Podrá suceder que la tiranía, con que hoy el génio del mal tiene avasallado al mundo, haya de ven-

cerce, como la de los faraones de Egipto, en fuerza de plagas y de espantosos castigos, y con ayuda de maravillas y prodigios: en tal caso, esperemos; Dios sabe dónde está la cuna del nuevo Moisés, y en tiempo oportuno pondrá en su diestra la vara prodigios. Mas si los desig- nios del Señor han de realizarse por otro camino, y no ha de salvarse el mundo tanto por el esfuerzo de la omnipotencia cuanto por la virtud divina, que brotan- do del Corazon de Jesus se comuniquen al nuestro, entónces ya está más al alcan- ce de las fuerzas del hombre, acercarse á Jesucristo y estudiar cómo pueden cu- rarse las dolencias que aquejan al mun- do, y que le han puesto á dos dedos del abismo.

I

Excepcion hecha primero de la pacien- cia, fruto que apenas si la tierra lo pro- duce, y despues de la rectitud de sus ca- minos, pues los del mundo no son tales que los pongan á cubierto de la justicia vengadora del Señor. Job, llagado de los piés á la cabeza, pudiera ser viva imá- gen de esta Sociedad, que despojada de sus tesoros más ricos, y llagada con úlce- ras venenosas en la inteligencia y en el corazon, quizás no está léjos de resumir sus tristes destinos en aquellas fatídicas palabras; *solum mihi superest sepul- chrum*.

Entre esas llagas, que anuncian sínto- mas de muerte, la desaparicion del res- peto es una de las más universales, de las que van echando más profundas raí- ces; y de las que humanamente hacen más incurable nuestro estado social. Es- ta es la causa que nos mueve á comenzar por ella el estudio que Dios mediante pretendemos hacer de los males que nos

aquejan y de los remedios que podemos aplicar; estudio cuya síntesis formulamos desde ahora diciendo, que por la fuerza de las cosas nos vamos precipitando en el abismo; pero que por la virtud divina del Corazon de Jesus, aún hay para no- sotros esperanza de remedio.

II

Ante todo hemos de tomar por punto de partida la nocion del respeto. En el trato social, hay muchas que se le pare- cen, pero ninguna alcanza la sublime grandeza de aquél. Podrá uno tener *aten- cion* con sus iguales, *deferencia* con sus amigos, aprecio con el *mérito*, y *cortesía* con todos, pero el *respeto* no es ninguna de estas cosas, sino otra que, incluyén- dolas todas, añade cierto sentimiento que embarga el alma, cuando descubre de- lante una grandeza, que por su misma majestad inspira veneracion. Ahora bien, la majestad, si atentamente se considera, es la participacion ó la imágen de la úl- tima y suprema grandeza, de donde se sigue que el *respeto* es un sentimiento religioso, y que sin profanacion de la pa- labra, no puede aplicarse sino á la que por participacion ó por naturaleza, real ó figuradamente, pueda llevar el nombre de sagrado y santo.

Y ha sido menester que el sentido mo- ral se pervierta en términos de que se rinda culto y divinice el crimen triun- fante, para que sin protesta de muchos vaya tomando carta de naturaleza la fra- se de «respeto á los hechos consumados.»

Respetar, por lo tanto, si bien se con- sidera, es penetrar con profunda mirada á traves de la superficie de las cosas, y descubriendo en el fondo la majestad real ó participada de la grandeza supre- ma, inclinarse en señal de acatamiento,

como justo tributo que al Creador debe siempre pagar la criatura.

Consecuencia legítima de lo que dejamos expuesto, viene á ser, que aún en el orden de la naturaleza, cabe el respeto, pero en el moral es donde alcanza más perfecto desarrollo; y así debe suceder, porque allí las imágenes y representaciones de Dios son más majestuosas.

Enumerar todas y cada una de las cosas, en que dicho orden aparecen dignas de respeto, sería hacer más largo de lo conveniente este escrito, por lo cual nos limitamos á llamar la atención sobre el respeto debido al hombre, á las instituciones y á los principios.

III

Es el hombre grande con una grandeza, que va más allá de los límites de la creación, y soberano con un cetro, que nadie le puede arrebatarse, pues se lo puso en sus manos el mismo Dios Nuestro Señor. Podrán los astros pasear en silencio su majestad y su brillo por lo alto de los cielos; más levantados lleva aún el hombre sus pensamientos; y más se remotan los vuelos de su voluntad. Podrá Dios, pasando por la creación, haber dejado impresas las huellas de su grandeza; en el hombre puso su imagen, y he aquí porqué todo en el mundo es pequeño ante el hombre, aún cuando el hombre sea pequeño y como nada ante Dios.

Al lado de esta grandeza podemos hallar todavía otra que bajo algún respecto es aún mucho mayor: nos referimos á esas instituciones, que han recibido de la provindencia el encargo de hacer felices á los pueblos, y á las cuales éstos han rendido en la sucesión de los siglos el testimonio de su amor y agradecimiento. Cuando esas instituciones aparecen de-

lante de nuestros ojos con la majestad de los siglos, que con ninguna otra se puede reemplazar; cuando su historia es la historia de un pueblo, recordando lo mismo sus martirios que sus triunfos, sus días de gloria que sus días tristes, tales instituciones van diciendo á quien que las mira, ved cómo refleja en nosotros la grandeza de Dios.

Otra cosa hay grande sobre toda ponderación, á saber, ese conjunto de verdades, que se impone á la voluntad humana, que son la norma á que han de ajustarse las acciones, tanto individuales como sociales, y que constituyen una barrera infranqueable, si no se quiere que naufrague enteramente el orden moral. Esas verdades, pues, que llamaremos principios y fundamento del derecho y del orden moral, tienen tal grandeza, que á su sombra únicamente han podido constituirse los pueblos; y si pudieran, aún en las mismas fieras, hacer sentir su influencia; se amansarían hasta las hienas y los tigres del desierto. Quien no ve por consiguiente cuán altamente respetables sean esas tres grandezas, que acabamos de poner ante los ojos, siendo así que la grandeza es la norma y medida del respeto.

IV

Si ahora queremos penetrar más adentro, y examinar las funciones que en el orden moral desempeña el respeto, sacaremos por conclusión, cuán necesario sea, así en los individuos como en los pueblos. En efecto, que el hombre lleva dentro de sí opuestas tendencias, y gérmenes que conforme su desarrollo, pueden ser origen de engrandecimiento ó de degradación, cada uno de nosotros lo

sabe por experiencia. Si el hombre armonizando sus fuerzas, las impulsa por caminos, en cuyo término descansan los héroes y los Santos, á ocupar un asiento entre tan gloriosa compañía puede aspirar él tambien: si por él contrario deja que sus fuerzas, solicitadas por el peso de la corrupcion y miserias del mundo, vayan como los reptiles arrastrándose en la tierra, y que se enerven con el veneno de los placeres; entónces sólo puede aspirar á cubrir el sepulcro de su corazon con sudario de ignominia. Ahora bien, el respeto del hombre á sí mismo y á los demás, ¿qué influencia puede ejercer en la direccion de esas fuerzas? Decisiva: dadme un hombre que sepa respetar, y que, así como á traves del cielo estrellado contempla la majestad de Dios, á traves del velo de su cuerpo y de los resplandores de su alma, contemple la gradeza de su origen y lo excelso de sus destinos, y ese hombre nunca saldrá del camino del deber, y por ese camino muy bien podrá llegar á la cumbre de la santidad y del heroismo. Presentadme un hombre en cuyo corazon no tenga cabida el sentimiento del respeto; y decidme si faltando á las pasiones ese freno, no es de temer con sobrado fundamento, que el hombre se precipite hasta el abismo del envilecimiento y del crimen.

(Se continuará.)

(Del Mensajero del Corazon de Jesus.)

LA IGLESIA PROTESTANTE

Cuando aún siguen profanando el suelo de nuestra patria alguna capilla protestante y alguna escuela evangélica,

y cuando nos consta que la esterilidad relativa del dinero sembrado con profusion no ha desalentado por completo á la Sociedad bíblica de Lóndres, ni á otras sociedades, creemos que nuestros lectores verán con gusto lo que copiamos de *La Correspondencia del Norte de Alemania*, uno de los órganos más celosos del protestantismo en Mecklembourg.

«Protestantes por nacimiento y por educacion, ningun interes bastardo, ningun medro ni temporal ni personal nos mueve á separarnos de nuestra religion, en que á Dios plugo hacernos nacer; ¿pero como podríamos permanecer más tiempo dentro de una Iglesia en la cual no se ve más que desunion, debilidad y ruina? Pues esto, y no otra cosa, es la Iglesia protestante.

»Nuestros teólogos, no solamente disputan á tontas y á locas sobre la canonicidad de tal ó cual libro, borrando de una plumada ya un capítulo, ya un versículo, sino que snelen estar en completa oposicion, aún tratándose de puntos gravísimos y de testimonios de reconocida autenticidad. Cuando uno ha demostrado, claro como la luz del mediodía, que tal lugar debe ser entendido de tal manera, viene luego otro que pretende ser claro como la luz del mediodía que hasta él todos los intérpretes se han equivocado lastimosamente, y que el testimonio en cuestiou debe entenderse en un sentido diametralmente opuesto. Si, pues, los teólogos mismos desconocen el camino para llegar á entender el verdadero sentido de la Biblia, nosotros, pobres legos, ¿qué podemos hacer? Todo hombre adherido de buena fe al cristianismo, con sólo la lógica y el buen sentido, ¿no tiene sobrado fundamento para

dudar si el espíritu de Dios está en el protestantismo y volver sus ojos á la Iglesia que se llama Católica?

»La cuestion es esta: nosotros tenemos predicadores luteranos, ortodoxos, pietistas, racionalistas, supernaturalistas; y en la misma cátedra Jesucristo es unas veces *el Hijo eterno del Padre*, y otras solamente *el más sabio de los hombres*. Por la mañana aprenden los fieles que el hombre no se reconcilia con Dios, sino mediante la redencion de Cristo muriendo por nosotros en la cruz; por la tarde, que sólo los méritos personales son bastante para llegar al cielo. Un predicador enseñará que la guarda de los mandamientos es esencial, mientras para otro basta la fe, siendo accesorio todo lo demas.

»¿A qué doctrinas, pues, nos hemos de adherir? Porque se trata de puntos fundamentales. Evidentemente que tales doctrinas, todas ellas no pueden ser verdaderas, puesto que son contradictorias. ¿Cuál es, por tanto, las que debemos profesar? La Iglesia protestante no da respuesta ni decision; antes por el contrario, deja á sus ministros *libres* para decidir, y á los fieles *libres tambien* para perderse en ese laberinto de contradicciones.

»Este mismo desconcierto se nota en cuanto dice relacion al culto externo. En ninguna cosa hay uniformidad. Los libros litúrgicos están á merced del capricho individual, lo mismo que el traje de los dignatarios eclesiásticos. La forma del bautismo, de la cena, del casamiento, varia de una localidad á otra; y con frecuencia sucede, que entre dos pueblos limítrofes cuesta gran trabajo reconocer que pertenezcan á la misma comunión.

¿Qué viene á ser, por consiguiente, una Iglesia que no puede llegar á la unidad en cosas de tal importancia?

»La causa de tales variaciones es la falta de organizacion basada sobre el principio de la autoridad. Los ministros son libres para hacer ó dejar de hacer lo que parezca; nadie se cuida de si se practica el servicio divino, de si se atiende al bien de las almas. y si alguna vez se tropieza con hombres llenos de celo, estos se ven de tal manera ligados por las circunstancias, que nada pueden hacer y remediar.

»¡Ah! En verdad que fué una desgracia irreparable para la Iglesia protestante hacer donacion de sus privilegios al Estado como dote de alianza que contraian. Ella se presentó como una esposa rica y poderosa; hoy ya se han malgastado aquellas riquezas: se le niega lo que en justicia le correspondia, y pobre *servidora del Estado* no recibe sino las migajas que caen de la mesa de su amo.

»Tal es, pues, en su interior la Iglesia protestante: desunion, debilidad, impotencia. Y en tal estado, ¿qué partido podemos tomar?

»Nosotros queremos salvar nuestro cristianismo: iremos allí donde la Iglesia sabe lo que dice la Escritura. y prescribe á los ministros lo que deben enseñar, y á los fieles lo que deben aprender: donde se cuida de la uniformidad del culto; donde todo es solemne, majestuoso, en armonía con el corazon; donde un poderoso jefe espiritual no se inclina ante los poderosos de la tierra, sino sólo ante Dios; donde las parroquias conservan fe, disciplina, costumbres religiosas; donde la Iglesia está realmente edificada sobre una piedra, contra la cual las puertas del infierno no prevalecerán.»

Si esto lo hubiera escrito un católico, ciertamente que no fuera de escaso valor; pero salido de una pluma protestante, no tiene precio, y abre el corazón á la esperanza de días mejores. ¿Quién sabe los caminos de la Providencia, y si del caos en que vivimos va á brotar esplendorosa luz? Pidamos á Dios que tenga misericordia de Europa, concediéndole volver á aquella unidad, por la cual tantas veces suspiró el Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, y la cual rompió Lutero en el siglo XVI, abriendo esa era de revoluciones, á las que *humanamente* no se les divisa fin.

(De *La Hormiga de Oro.*)

Seccion de Noticias

No es posible ya la fácil colocacion de los objetos donados al Papa en la próxima Exposicion Vaticana. Tal es su inmenso número. Se ha completado ya la suscripcion á la tiara de París valuada en 600.000 francos; Fiesole remite preciosos cálices; España envía una Alhambra de mármol blanco, y Hungría un cáliz de oro, tan grande que sólo pudiera usarlo el gigante San Cristóbal,

Mr. Perin ha ofrecido á la Sociedad Bibliográfica como obsequio á Su Santidad para el próximo Jubileo una joya tipográfica: *El padre nuestro* impreso en 150 idiomas en la imprenta imperial en la época de la consagracion de Napoleon I por el Papa Pío VII. Los ejemplares son muy raros.

Tambien ha terminado la princesa Clotilde la capa que estaba bordando para Su Santidad. Es una obra maestra de

bordado en oro sobre tela blanca de seda.

Constantemente llegan de todas las ciudades de Bélgica cajas con viriles, cálices, custodias y demas vasos sagrados, pero lo que más abunda son capillas para Misioneros, en las que se contienen todos los objetos indispensables para el culto, desde el ara hasta los vasos para los Santos Oleos.

El Embajador del Brasil

cerca de la Santa Sede ha recibido noticia oficial de que su Soberano el Emperador irá personalmente á Roma á ofrecer sus homenajes á Su Santidad, con ocasion de su Jubileo Sacerdotal. Este es el primer Soberano cuya visita al Vaticano se anuncia con tan fausto motivo. Este ejemplo parece que habrán de seguirlo varios Soberanos reinantes, los cuales irán á Roma algunos y otros delegarán alguna persona que en su nombre tribute este obsequio al Vicario de Jesucristo.

Entre las numerosas peregrinaciones á Roma que se anuncian con motivo del Jubileo de Su Santidad, se cuentan algunas de católicos americanos, y entra ellas la Diócesis de Méjico, dirigida por su propio Prelado, en la cual estarán representadas todas las clases de la sociedad. Una importante sociedad de vapores ha hecho muy notables rebajas en los precios del viaje.

El Gobierno de Colombia, imitando el nobilísimo ejemplo de alguna otra república católica, ha promulgado la siguiente ley: «El Consejo nacio-

nal legislativo decreta: Artículo único: El Gobierno queda autorizado para presentar sus homenajes á Su Santidad el Papa Leon XIII, con ocasion de su Jubileo Sacerdotal. Para este fin se señala la suma de 10.000 pesos con cargo al tesoro público. Bogotá 17 de Mayo de 1887.»

Dice la Semana Católica:

LA ENSEÑANZA SIN DIOS

En nuestro número del 4 del corriente, en un suelto encabezado con este epígrafe, nos dolíamos de la supresion que se ha hecho de las asignaturas de historia Sagrada y Religion en el programa para las oposiciones á dos plazas de Profesores de la Escuela Normal Central de Maestras, y á vista de esta conculcacion de la ley, observábamos que las disposiciones que tratan de la enseñanza primaria vienen contaminadas de un espíritu sagazmente volteriano.

La Correspondencia de España, días atras, intentó contestar á nuestros cargos, diciendo que nos hallábamos mal enterados respecto de la convocatoria en cuestion y haciendo constar, para convencernos, que hay en la escuela normal un Sacerdote encargado de la explicacion de Religion y moral.

Esto último no dice nada en contra de nuestro aserto, y no comprendemos la relacion que pueda tener este hecho con lo que nosotros dijimos.

Lo que el otro dia afirmamos, despues de haber leído detenidamente la convocatoria de que se trata, es que se han suprimido en absoluto las asignaturas de Religion é Historia Sagrada en los referidos programas; que esto es contra lo que marca la ley, y que tal supresion da

idea de los tristes fines á que tienden los láicos inspiradores de tales disposiciones.

Este hecho es cierto, desgraciadamente, y por tanto no podemos rectificarlo. Antes al contrario, con dolor, nos ratificamos en lo que tenemos dicho.»

La Señora duquesa viuda de Pastrana, á quien se habia dirigido la Sociedad protectora de los niños, solicitando comprarla 25.000 pies de terreno para la edificacion del hospital de niños incurables, que la Asociacion tiene en proyecto ha contestado á esta poniendo á su disposicion la cantidad de terreno indicada sin retribucion alguna, y sin otra condicion que la de que los infelices niños que han de recibir el beneficio recuerden en sus diarias oraciones al difunto esposo de dicha señora, en cuyo nombre hace ella la donacion.

En el tribunal de la penitencia le ha sido entregado á un sacerdote de Málaga la cantidad de treinta pesetas para que las restituya á la Delegacion de hacienda de dicha ciudad, de donde habian sido sustraídas. Si puede parecer insignificante la cantidad, no lo es ciertamente la accion para los católicos, pues prueba las saludables consecuencias que en el órden económico y social produce el sacramento de la penitencia, y manifiesta claramente la razon que tienen los incrédulos para mofarse de él y no cumplir con el precepto de la Iglesia.

